

SILLA NACIONAL

Álvaro Uribe | Las ías | Testigos falsos y Uribe

El Fiscal de Uribe: una carrera hecha a saltos con garrocha

Por JINETH PRIETO · 20 DE NOVIEMBRE DE 2020



Gabriel Ramón Jaimes Durán, coordinador de fiscales delegados ante la Corte Suprema de Justicia y fiscal del Caso Uribe.

2959 0

Nunca en su vida como el pasado 8 octubre, cuando se llevó a cabo la audiencia para definir la libertad de Álvaro Uribe Vélez, Gabriel Ramón Jaimes Durán, había tenido tantos ojos encima.

Ese día, como fiscal encargado de este caso que divide en dos al país, pidió la libertad del Expresidente, quien es investigado por presuntamente torcer testigos, asegurando, entre otros, que habían existido "vulneraciones" a sus derechos en la indagatoria en la Corte Suprema.

Su argumentación fue controvertida: aplaudida por los uribistas, cuestionada por sus opositores, y calificada como un "desatino" por la Juez, que finalmente resolvió devolverle la libertad de Uribe. También se convirtió en su carta de presentación.

A partir de ese instante, Jaimes, un desconocido hasta ese momento, pasó a ser uno de los personajes más relevantes del país: la decisión que tome en las próximas semanas o meses sobre si continuar con el proceso contra Uribe o pedir su preclusión, tendrá profundas consecuencias políticas.

Para escribir este perfil, La Silla Vacía consultó a 22 fuentes que han trabajado o estudiado con él. Jaimes nos dijo que no daba declaraciones a la prensa.

Obediente y conservador

Jaimes, de 55 años, es un abogado santandereano, con 25 años de trayectoria en el sector público, cuya carrera no se puede comparar con una escalera. Ha sido, más bien, a saltos con garrocha. Hacia arriba y hacia abajo. Con breves momentos de intensa visibilidad, y largos periodos de anonimato.

Quiénes lo conocen dicen que es un hombre hecho a pulso e inteligente, poco memorable, uno que no busca ni suele figurar, un subalterno leal. Pero, ante todo, una persona obediente y profundamente conservadora.

"Es el tipo de gente que le puedes encargar una tarea y la cumple. Sin miramientos y no cuestiona", nos dijo un abogado que conoció de cerca su carrera en Santander.

Lo de conservador es de cuna.

Es hijo de Floralba Durán y Gabriel Ramón Jaimes, un abogado que hizo su carrera en la Dirección de Impuestos Nacionales, DIN, -más adelante se convertiría en la Dian-.

Fue el primero de tres hijos y el único varón. Por eso heredó de su papá el nombre, y también lo godo.

Gabriel Jaimes padre era oriundo de San Andrés, Santander, un pueblo conservador que en la época de la violencia partidista fue conocido en el departamento porque fusilaban a los liberales que cruzaban por sus inmediateces.

Gabriel Jaimes Durán nació en Bogotá el mismo año que murió el expresidente conservador Laureano Gómez, pero se crió en Bucaramanga porque a su papá lo trasladaron desde la capital

Toda su educación estuvo ligada a la doctrina católica, aún hoy reza todos los días, tiene imágenes religiosas en la casa, en la oficina y hasta en el perfil de su Whatsapp.

Jaimes hizo el bachillerato en el Colegio San Pedro, que era uno de los tres para hombres fundados por curas en la capital de Santander.

Ese era el colegio al que normalmente ingresaban los hijos de los ricos o notables conservadores de Bucaramanga. Aunque él no lo era para entonces.

Cuando tenía 20 años, a mediados de los 80, decidió convertirse en abogado como su papá y entró a la Universidad Santo Tomás. La otra opción que tenía era la Autónoma, pero esa había sido fundada por masones y liberales de Santander.

Fue en la Santo Tomás donde conoció a una de las personas que más adelante marcaría su vida personal y profesional: el exprocurador anulado Alejandro Ordóñez Maldonado.

En ese entonces, Ordóñez era un abogado con poca experiencia pero conocido por su ideología conservadora, por ser un católico ortodoxo, y porque ocho años antes había liderado una quema de libros de la biblioteca pública Gabriel Turbay en el parque San Pío de Bucaramanga. Armó una hoguera con ejemplares de varios libros de Gabriel García Márquez, revistas pornográficas y hasta una biblia edición protestante por considerarlas "corruptoras".

Ordóñez era profesor de Filosofía del Derecho en esa universidad y todos los estudiantes que ingresaban a esa facultad, se inauguraban en primer semestre con él.

El entonces profesor era famoso porque se reunía con estudiantes que consideraba inteligentes o afines a sus creencias religiosas para discutir sobre política y religión. Jaimes fue uno de sus invitados.

"Era el grupo de los abogados camanduleros", le dijo a La Silla uno de los estudiantes de la época que fue invitado por Ordóñez a ese grupo. "Se rezaba Rosario y todo".

Otro que también recibió la invitación en ese entonces describió el grupo así: "Allá le rezaban a la iglesia y al Partido Conservador".

Jaimes no es tan ortodoxo como Ordóñez, pero en ocasiones sí asistía a misas lefebvristas - las que se imparten con el cura de espaldas y en latín- junto con él.

Jaimes también fue uno de los miembros activos de la campaña de Ordóñez al Concejo de Bucaramanga en el 86, e incluso apareció en uno de los renglones de su lista. Fue su primera y última aparición en política electoral.

"En la Santo Tomás era de los estudiosos, pero su perfil no era el más visible. Era como uno de los estudiantes buenos, pero no memorables", le dijo a La Silla un abogado que fue compañero de él durante toda la carrera. Otros tres nos dieron una versión similar.

El paso por la Santo Tomás, además del título de abogado, le dejó a Jaimes su amistad con Alejandro Ordóñez. También a su esposa Rubby Durán, a quien conoció cuando ambos eran estudiantes. Ordóñez fue el padrino de ese matrimonio.

Después de terminar la carrera, Jaimes hizo prácticas en los juzgados de instrucción criminal de Bucaramanga ad honorem y en el 94, tres años después de que la Fiscalía hubiera sido creada por la Constitución del 91, entró a esa entidad tras ganar un concurso.

El despegue

Jaimes arrancó su carrera en la Fiscalía en Barrancabermeja, la segunda ciudad de Santander y la de origen de su mamá, Floralba Durán.

Llegó como fiscal municipal con apenas 28 años. Menos de un año después, fue ascendido a fiscal seccional, encargado de investigar delitos contra la administración pública. Duró cinco años en ese cargo, pero se dio a conocer en Barranca por dos casos en particular.

Fue el fiscal que estuvo detrás de la investigación que dejó presos a varios miembros del gabinete del entonces alcalde Elkin Bueno Altahona por corrupción en la compra de 50 mil condones para prevenir el contagio del Sida. El caso fue conocido en medios como 'el cartel del condón'.

Además, fue el que inició la investigación contra Jorge Antonio Moncada Ruíz, hermano de Rosita de Serpa, esposa del entonces ministro del Interior y posteriormente candidato presidencial liberal, Horacio Serpa (Qepd).

Moncada terminó condenado por violar el régimen legal de inhabilidades e incompatibilidades por firmar un contrato para proveer equipos médicos a un hospital y al mismo tiempo tener un cargo en Ecopetrol.

Ese proceso le dio fama a Jaimes de buen funcionario en Barranca porque, según le relataron a La Silla tres fuentes que conocieron el proceso de primera mano, existieron presiones para que la Fiscalía desistiera de investigar al cuñado de Serpa, un superpoderoso no solo en el departamento sino en el país en ese momento.

"Jaimes se mantuvo en que tenía que seguir adelante y ahí mostró que no era alguien que se dejara amedrentar", dijo a La Silla una de esas fuentes.

Moncada terminó condenado a cuatro años y su fallo llegó incluso hasta la Corte Suprema, que lo confirmó varios años después, en abril de 2002.

Ocho años más tarde, el hijo de Moncada, Jorge Moncada Rojas, se casó con María Alejandra Ordóñez, la hija mayor de Alejandro Ordóñez.

La nueva relación familiar generó tensión y, según le contó a La Silla una fuente que dice saberlo de primera mano, hubo varios encuentros familiares de Ordóñez a los que Jaimes - que hasta ese entonces era tan cercano que lo invitaban a esos agasajos- dejó de ser invitado por esa razón.

Cinco años después de ingresar a la Fiscalía, Jaimes fue trasladado a Bucaramanga.

Cuatro abogados que lo conocieron porque estuvieron vinculados a alguno de los procesos que llevó, le dijeron a La Silla que fue un fiscal sin mucha visibilidad.

"Era uno del montón. Uno de muchos fiscales. No tenía la impresión de que fuera difícil tener un caso con él. Facilitaba algunas cosas de trámites. Nada destacable", explicó a La Silla una de esas fuentes. Las otras tres nos dijeron algo muy similar.

Pero el siguiente paso, apalancado en una vieja amistad, sacó su carrera de Santander. Su primer salto con garrocha.

HISTORIAS RELACIONADAS

SILLA NACIONAL

El proceso por el que Uribe está en domiciliaria, de pe a pa

SILLA NACIONAL

Las preguntas (y sus respuestas) que deja la decisión de la Corte sobre el caso

Uribe

SILLA NACIONAL

Con su renuncia, Uribe hace una jugada a dos bandas

QUIEN ES QUIEN | PERFILES

¿Tiene más información sobre lo que publicamos o nueva información que deba salir en este espacio?

CUENTENOS LO QUE SABE

VIVA EN PRIMERA FILA NUESTRO PERIODISMO, Y OCUPE SU SILLA EN LA SILLA.



PUBLICIDAD